

## Capítulo 7

# «...Dos monstruosas estructuras antagonistas»: el activismo pacifista y la filosofía histórica marxista de E. P. Thompson durante la Guerra Fría

STEFAN BERGER Y CHRISTIAN WICKE

### Introducción

E. P. Thompson fue un marxista, un radical y un pacifista muy activo, primero en el Partido Comunista de Gran Bretaña y, con posterioridad, en la Nueva Izquierda y el movimiento pacifista.<sup>1</sup> Fue uno de los padres fundadores de la Convención Europea para el Desarme Nuclear (European Nuclear Disarmament, END) y líder intelectual del movimiento pacifista británico con amplio reconocimiento, tanto en el país como fuera de sus fronteras. En este artículo, nos centramos en cómo su marxismo influyó en su compromiso pacifista. Muchas de sus obras históricas y políticas, también sus novelas, tuvieron una enorme popularidad entre los activistas pacifistas, con lo que contó con un gran número de lectores y, con ello, con una considerable influencia en el movimiento. Nos preguntaremos cómo su marxismo conformó su activismo por la paz y qué conexiones estableció entre un análisis social marxista y las exigencias para superar el orden mundial bipolar de la Guerra Fría que, a su juicio, impedía la adopción de políticas progresistas y amenazaba a la humanidad con la extinción.

1 B. D. Palmer. *E. P. Thompson. Objections and Oppositions* (Londres: Verso, 1994); H. J. Kaye y K. McClelland (eds.). *E. P. Thompson. Critical Perspectives* (Oxford: Temple University Press, 1990); y S. Hamilton. *The Crisis of Theory. E. P. Thompson, the New Left and Post-war British Politics* (Manchester: Manchester University Press, 2011).

Thompson estuvo presente en los orígenes mismos del movimiento pacifista británico. Como editor fundador del *New Reasoner* (junto con su esposa Dorothy y John Saville) en 1956, Thompson se convirtió muy pronto en una figura emblemática entre la Nueva Izquierda británica.<sup>2</sup> Esta Nueva Izquierda ganó simpatizantes tras la desestalinización de la Unión Soviética, la represión de la reforma húngara en 1956 y la crisis de Suez en el mismo año.<sup>3</sup> La Campaña para el Desarme Nuclear (Campaign for Nuclear Disarmament, CND) surgió tan solo un año después, en 1957, en respuesta a los planes del gobierno británico de probar una bomba de hidrógeno. La Nueva Izquierda alzó su voz con fuerza en respaldo de la iniciativa.<sup>4</sup> Más de dos décadas después, cuando la «estrategia de doble decisión» de la OTAN condujo al resurgimiento de un movimiento pacifista de masas en el oeste, Thompson fue nuevamente uno de sus grandes representantes, defendiendo lo que él denominó «distensión desde abajo» contra lo que él percibía como el saqueo irresponsable de los líderes políticos a ambos lados del Telón de Acero.<sup>5</sup>

A ojos de Thompson los dos bloques de la Guerra Fría eran «dos monstruosas estructuras antagonistas»<sup>6</sup> que se reforzaban mutuamente, impedían la materialización de su concepto ideal de un mundo marxista y acabarían amenazando con destruir la civilización. Junto con amplios sectores de la Nueva Izquierda, Thompson buscó «terceras vías» entre el capitalismo occidental y el comunismo soviético.<sup>7</sup> El marco de la Guerra Fría, en el que operaba la disuasión nuclear, constituía para Thompson una ruptura fundamental en el desarrollo de una «tercera vía» de

2 W. Matthews. *The New Left, National Identity, and the Break-Up of Britain* (Leiden: Brill, 2013), p. 2.

3 G. Eley. *Forging Democracy: The History of the Left in Modern Europe, 1850-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002).

4 P. Byrne. *The Campaign for Nuclear Disarmament* (Londres: Croom Helm Ltd., 1988); L. S. Wittner. *Confronting the Bomb: A Short History of the World Nuclear Disarmament Movement* (Stanford: Stanford University Press, 2009).

5 S. Berger y N. LaPorte. *Friendly Enemies: Britain and the GDR, 1949-1990* (Oxford: Berghahn Books, 2010), pp. 265-266.

6 E. P. Thompson. *The Poverty of Theory and Other Essays* (Londres: Monthly Review Press, 1978), p. 265.

7 Sobre el desarrollo de los conceptos de tercera vía en Gran Bretaña, véase J. Schneer. *Labour's Conscience. The Labour Left 1945-1950* (Boston: Unwin Hyman, 1988).

ese tipo (a la que a menudo se refirió como «humanismo socialista»). De este modo, su activismo pacifista nunca fue una causa en sí mismo, sino una herramienta necesaria para materializar la sociedad humanista socialista del futuro.

Son varios los autores que han estudiado el activismo pacifista de Thompson, particularmente los historiadores estadounidenses Michael Bess<sup>8</sup> y Bryan Palmer,<sup>9</sup> pero también en cierta medida autores de otras disciplinas, como el sociólogo Martin Shaw<sup>10</sup> y el pedagogo Dick Taylor,<sup>11</sup> entre otros.<sup>12</sup> A partir de estos trabajos y de las propias obras de Thompson, comenzaremos perfilando la biografía política e intelectual de nuestro hombre entre los polos del activismo político, la labor académica y el activismo pacifista, para después pasar a analizar la concepción marxista de la historia en sus obras. Finalmente, a partir de todo esto, analizaremos la posición de Thompson entre los dos bloques y su papel en el movimiento pacifista.

## Notas biográficas sobre marxismo, labor académica historiográfica y activismo pacifista

Edward Palmer Thompson nació en Oxford en 1924. Sus padres eran intelectuales liberales y misioneros metodistas. Su padre, el escritor Edward John Thompson, pasó varios años en India, donde simpatizó con la causa nacionalista. Se describió a sí mismo como un «conserva-

8 M. Bess. *Realism, Utopia, and the Mushroom Cloud. Four Activist Intellectuals and Their Strategies for Peace, 1945-1989*, Louise Weiss (France), Leo Szilard (United States), E. P. Thompson (England), Danilo Dolci (Italy) (Chicago: Phoenix Fiction, 1993).

9 B. D. Palmer, *op. cit.*, capítulo 5, «Making Peace», pp. 126-142.

10 M. Shaw. «From Total War to Democratic Peace: Exterminism and Historical Pacifism», en K. McClelland (eds.) *E. P. Thompson. Critical Perspectives* (Oxford: Temple University Press, 1990), pp. 233-51.

11 R. Taylor. «Thompson and the Peace Movement: From CND in the 1950s and 1960s to END in the 1980s», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 181-201.

12 Por ejemplo, G. McCann. *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson* (Aldershot: Ashgate, 1997), capítulo 5.

dor liberal con un toque de socialismo».<sup>13</sup> La familia Thompson solía recibir a visitas interesantes, como Gandhi y Nehru. Así, no sorprende que E. P. Thompson tuviera convicciones antiimperialistas desde edad temprana.

Su hermano Edward ya había sido miembro de un partido comunista durante algún tiempo antes de que E. P. Thompson se afiliara al Partido Comunista de Gran Bretaña a finales de 1941, en Cambridge. Mary Kaldor señaló que E. P. Thompson «estaba fuertemente influenciado por su hermano Frank Thompson, que imaginaba una Europa socialista democrática unida».<sup>14</sup> Edward Thompson estudió Historia en la universidad, donde el comunismo era relativamente popular entre los estudiantes.<sup>15</sup> Estaba al tanto de las atrocidades estalinistas, pero también consideraba el internacionalismo comunista como fuerza antifascista, una convicción que creció mientras fue soldado en el norte de África e Italia.<sup>16</sup> En el ejército, Thompson tropezó con muchas opiniones de izquierda y la experiencia militar le confirmó la elección ideológica que había tomado en Cambridge. La gendarmería búlgara ejecutó a Frank en 1944 durante una misión.<sup>17</sup> La trágica pérdida del hermano mayor a quien tanto admiraba le afectó enormemente.

Después de la guerra, terminó la carrera y participó en la fundación del Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña, junto con Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Raphael Samuel y otros. Contrajo matrimonio con Dorothy Towers, también comunista e histo-

13 H. Ansari. *Musings of Sir Mohammad Iqbal on the Place of Muslims in Late Colonial India: Letters to Edward John Thompson, 1933-1934*. [Transcripción de un podcast datado en 2010: [http://media.podcasts.ox.ac.uk/engfac/indian\\_traces/ansari.pdf?CAMEFROM=podcastsGET](http://media.podcasts.ox.ac.uk/engfac/indian_traces/ansari.pdf?CAMEFROM=podcastsGET), última consulta en julio de 2020, 6 p., cita de la p. 1].

14 M. Kaldor. «Obituary: E. P. Thompson», *The Independent*, 30 de agosto de 1993. [Disponible en línea: <http://www.independent.co.uk/news/people/obituary-e-p-thompson-1464255.html>, última consulta en julio de 2020].

15 W. Matthews, *op. cit.*, p. 62.

16 C. Winslow. «Introduction. Edward Thompson and the Making of the New Left», en: ídem (ed.) *E. P. Thompson and the Making of the New Left: Essays and Polemics* (Nueva York: Monthly Review, 2014), p. 16.

17 M. D. Bess. «The Historian as an Activist», *American Historical Review*, 98, 1, 1993, pp. 19-38, en p. 20.

riadora como él.<sup>18</sup> En 1948, él y Dorothy Towers se unieron a las filas del proyecto de voluntarios Yugoslav Youth Railway para ayudar a la construcción de un ferrocarril en Yugoslavia. A su regreso, decidieron mudarse a Yorkshire (Inglaterra) y Thompson comenzó a impartir clases para el Departamento de Estudios Extracurriculares de Leeds. Según Thompson, empezó a trabajar «en la educación para adultos porque me pareció un área que me permitiría aprender algo sobre la Inglaterra industrial y enseñar a las personas de las que estaría aprendiendo».<sup>19</sup> Cal Winslow señaló que «Thompson fue parte de una generación de educadores socialistas –jóvenes, casi todos veteranos de guerra– que decidieron dedicarse la formación de los obreros como una alternativa activa a la educación de la elite, de la misma manera que los Thompson decidieron vivir en el West Riding provinciano y proletario, deliberadamente lejos de la metrópolis».<sup>20</sup> De esta forma, Thompson no solo era un hombre de ideas, sino también de acción y eligió vivir su vida de acuerdo con su ideología política. Por un lado, se veía como un misionero político que deseaba educar a la clase obrera. Por otro, deseaba aprender de sus alumnos de clase obrera.<sup>21</sup> Thompson y su esposa comenzaron a organizar tertulias políticas en su residencia de Siddal, un distrito de clase obrera en Halifax (Nueva Escocia), donde se mudaron siendo miembros los dos del partido comunista. E. P. Thompson fue elegido miembro del Comité del Partido del Distrito. Además de su trabajo en la educación para adultos, también presidió el Comité de Paz de Halifax, fue secretario de la Federación de Organizaciones por la Paz de Yorkshire y editor del *West Riding Peace Journal*.<sup>22</sup> Thompson se convirtió en un activista por la paz durante la Guerra de Corea, a principios de los cincuenta y, con posterioridad, desempeñó un papel decisivo en el desarrollo del movimiento pacifista de Yorkshire, en el que participaba una amplia variedad de activistas de izquierda. Thompson fundó la

18 S. Rowbothman. «Dorothy Thompson Obituary», *The Guardian*, 6 de febrero de 2011. [Disponible en línea: <http://www.theguardian.com/books/2011/feb/06/dorothy-thompson-obituary>, última consulta en julio de 2020].

19 H. Abelove. «E. P. Thompson», en ídem. (ed.) *Visions of History Interview* (Londres: MARHO, 1983), p. 13.

20 C. Winslow, *op. cit.*, p. 16.

21 *Ibid.*, pp. 18-19.

22 *Ibid.*, p. 15.

revista *Yorkshire Voice of Peace* y participó en iniciativas locales por la paz durante la década de los cincuenta.<sup>23</sup>

1956 marcó una cesura importante en la vida de Thompson. En respuesta a la desestalinización en la Unión Soviética, Thompson contrastó la tradición liberal inglesa con la tradición autoritaria del Partido Comunista de Gran Bretaña.<sup>24</sup> Aborrecido por la invasión soviética de Hungría, abandonó toda esperanza de reformar el Partido Comunista de Gran Bretaña desde dentro y dejó el partido, junto con otros siete mil militantes. Perdió su hogar político en el mismo momento en el que la crisis de Suez le reafirmó en sus convicciones antiimperialistas. Desde las páginas de *The Reasoner*, del que eran editores, Thompson y John Saville hicieron pública su discrepancia con el PCGB en lo referente a Hungría y lo censuraban por no expresar su solidaridad internacional con los revolucionarios. El partido respondió cesando a ambos como editores, lo que les llevó a abandonar el partido.<sup>25</sup> Thompson y Saville entre otros comenzaron a publicar en la revista disidente *The New Reasoner*, que se fusionaría con *The New Left Review*, el buque insignia intelectual de la Nueva Izquierda.<sup>26</sup> Muchos de los representantes de la primera Nueva Izquierda de Gran Bretaña estaban vinculados con el Partido Laborista, pero Thompson siguió siendo extremadamente crítico con esta formación política tradicional que, para él, nunca había perseguido ningún socialismo real.<sup>27</sup> En la primavera de 1957, Thompson explicaba: «aunque abandoné el Partido Comunista, sigo siendo comunista».<sup>28</sup>

Ese mismo año, cuando el sucesor de Eden, el primer ministro británico Harold Macmillan, anunció el desarrollo de armas termonu-

23 R. Taylor, *op. cit.*, pp. 182-83.

24 W. Matthews, *op. cit.*, p. 66.

25 E. P. Thompson. «Foreword», en *The Poverty of Theory and Other Essays* (Nueva York: Monthly Review Press, 2008).

26 M. D. Bess, *op. cit.*, p. 22.

27 Véase M. Newman. «Thompson and the Early New Left», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 162-63.

28 E. P. Thompson. «Socialism and the Intellectuals», *Universities & Left Review*, 1, 1, 1957a, pp. 31-36, disponible en línea: [http://banmarchive.org.uk/collections/ulr/index\\_frame.htm](http://banmarchive.org.uk/collections/ulr/index_frame.htm), última consulta en julio de 2020.

cleares y reconoció que el gobierno británico ya había estado haciendo pruebas en el Pacífico, Thompson –en ese momento sin hogar político– se incorporó de inmediato a la recién constituida CND.<sup>29</sup> Peter Worsley, Dorothy Thompson y Stuart Hall recuerdan que «dentro de la nueva CND, en rápido crecimiento, jugó un papel importante lo que ahora está pasando a denominarse “Nueva Izquierda”. El panfleto OTAN o la neutralidad de John Rex vinculaba la neutralidad que surgió en Europa como respuesta a la Guerra Fría con el nuevo movimiento de masas».<sup>30</sup> La CND no era una organización comunista, pero su estructura laxa sirvió para acoger a los comunistas disidentes que eran críticos con la Unión Soviética.<sup>31</sup> En esa época se desarrolló una fuerte afinidad entre la Nueva Izquierda y la CND.

La investigación histórica de Thompson en los años cincuenta parece una crónica en tiempo real de su evolución política. A medida que se hacía cada vez más crítico con el comunismo soviético, exploró el radicalismo inglés como inspiración política alternativa. En 1959, Thompson publicó su biografía del escritor decimonónico *William Morris* (1959), a quien presentaba como «el romántico rebelde, [que] se convirtió en un realista y en un revolucionario».<sup>32</sup> Thompson se sintió inspirado por Morris y este le señaló en la dirección del radicalismo inglés, aunque Michael Bess acertó al señalar que su interpretación de Morris todavía se ceñía en muy gran medida a los marcos interpretativos ortodoxos marxistas-leninistas.<sup>33</sup>

No se puede decir lo mismo de su obra magna que publicó cuatro años después, mientras vivía en Siddal. *The Making of the English*

29 M. Kaldor, *op. cit.*

30 P. Worsley, asistido por D. Thompson y S.Hall. *The New Reasoner*, 2006. [Disponible en línea: [http://www.amielandmelburn.org.uk/collections/nr/index\\_frame.htm](http://www.amielandmelburn.org.uk/collections/nr/index_frame.htm), última consulta en julio de 2020].

31 R. Taylor, *op. cit.*, p. 184.

32 E. P. Thompson Morris. *William Morris. Romantic to Revolutionary* (Londres: Lawrence & Wishart, 1955), p. 16. [Citado aquí por Edward Palmer Thompson, *William Morris. De romántico a revolucionario*. Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1988, con traducción de Manuel LLorís Valdés, p. 12].

33 M. D. Bess, *op. cit.*, p. 21.

*Working Class*, que se publicó en 1963,<sup>34</sup> manifestaba su creencia cada vez más firme en la acción histórica de los trabajadores y en la relevancia histórica de sus experiencias. El libro de Thompson se ha definido muchas veces como piedra angular de la tradición de «historia desde abajo» en la historiografía. Thompson revolucionó el modelo marxista tradicional de «superestructura básica» al hacer hincapié en la acción de la gente corriente y en su cultura. El libro fue en muchos sentidos un análisis en profundidad de la tradición radical inglesa y, en muy gran medida, se basó en la información que Thompson había recopilado «a lo largo de [sus] diez años anteriores como tutor de estudios extracurriculares en West Riding».<sup>35</sup> Sus experiencias de clase contemporáneas, su desarrollo político y su investigación histórica parecían forjar una simbiosis productiva en lo que se convirtió en su obra histórica más reputada y, sin duda, más célebre.<sup>36</sup>

Desde mediados de los sesenta, Thompson dedicó más tiempo a su profesión que al activismo. En lugar de aceptar una plaza de la Universidad de Leeds, Thompson eligió un puesto como Lector de Historia Social y Director del Centro para el Estudio de la Historia Social de la Universidad de Warwick, fundada en 1965. En 1967, publicó en *Past & Present* su influyente artículo sobre la mercantilización del tiempo y la industrialización de la vida social, titulado «Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism».<sup>37</sup> En 1971, publicó un artículo igual de extenso en la misma revista sobre «The Moral Economy of the English Crowd

34 Primera edición en español en Thompson, Edward P. *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Barcelona, Laia, 1977. [N. de la T.: En este trabajo, traducimos como «acción» el término «agency» de E. P. Thompson. Nótese, que la *agency* de Thompson es «acción humana como creación», esto es, la calidad de *agentes* de los sujetos históricos, su capacidad de acción en calidad de agentes para la creación de realidades. El uso del término «acción» este sentido de acción-creación en este capítulo del libro aparece indicado con el uso de cursivas, no presentes en el original].

35 C. Winslow, *op. cit.*, p. 20.

36 *Ibid.*

37 E. P. Thompson. «Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism», *Past & Present*, 38, 1, 1967, pp. 56-97. [Versión española: Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial. En *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979; con prólogo de J. Fontana y traducción de Eva Rodríguez].



in the Eighteenth Century», que se basaba en una ponencia presentada en Buffalo (EE. UU.) en 1966, cuando estuvo visitando a su amigo, el historiador del obrerismo Herbert Gutman. Estos dos artículos marcaron auténticos hitos en la historia obrera e influyeron a generaciones de historiadores. Ya en 1952, Thompson había sido uno de los fundadores de *Past & Present*, que se iba a convertir en una de las revistas de historia social más prestigiosas a nivel internacional en las décadas siguientes.<sup>38</sup>

Aunque en ese período trabajó principalmente como académico, su activismo político resurgía de vez en cuando. Así, fue uno de los autores en la redacción del famoso *May Day Manifesto* de 1967, con el que los portavoces de la Nueva Izquierda británica trataron de poner en cuestión al gobierno laborista de Harold Wilson.<sup>39</sup> Wilson fue primer ministro entre 1964 y 1970, y de nuevo entre 1974 y 1976. Thompson fue muy crítico con Wilson, a quien acusaba de tendencias autoritarias y del ataque a las libertades civiles. Consideraba necesario defender el estado de derecho y una tradición liberal inequívocamente inglesa. Como ya había sucedido antes, su trabajo histórico fue en paralelo a sus inquietudes políticas. Así, en 1975, Thompson publicó *Whigs and Hunters*, obra en la que criticaba el endurecimiento de las leyes de propiedad de la clase dominante en la Inglaterra del siglo XVIII. A fines del siglo XVIII, al igual que en la década de los setenta, se asistió un cuestionamiento de las preciadas tradiciones legales. Daniel Cole ha sostenido que la creencia de Thompson en el estado de derecho era similar a los primeros escritos de Marx, en los que la ley se veía como una fuerza liberal-democrática en potencia. Thompson pretendía reanimar una tradición libertaria o liberal radical particular e infundirle un significado marxista heterodoxo.<sup>40</sup> Sus inquietudes crecieron exponencialmente en mayo de 1979, cuando Margaret Thatcher se hizo con el gobierno del país. Thompson expresó su punto de vista sobre la amenaza que representaba para la libertad en su libro *Writing by Candlelight* de 1980.

38 C. Hill, R. Hilton y E. Hobsbawm. «Past & Present. Origins and Early Years», *Past & Present*, 100, 1, 1983, pp. 3-14.

39 K. Laybourn. *Marxism in Britain: Dissent, Decline and Re-emergence, 1945-c.2000* (Oxon: Routledge, 2006), pp. 76-77.

40 D. H. Cole. «An Unqualified Human Good: E. P. Thompson and the Rule of Law», *Journal of Law and Society*, 28, 2, 2001, pp. 177-203, en pp. 201-202.

Su interés por la política interna de Gran Bretaña no sofocó su activismo pacifista. Ya a mediados de los setenta, Thompson debatía con Ken Coates –de la Fundación Bertrand Russell para la Paz, con sede en Nottingham– sobre una nueva iniciativa para contrarrestar lo que ambos percibían como una peligrosa escalada de la carrera armamentista de la Guerra Fría, en un contexto de tensiones crecientes entre ambas superpotencias.<sup>41</sup> Sus peores temores parecieron confirmarse en diciembre de 1979, cuando la OTAN puso en marcha la estrategia de doble decisión, lo que llevó a Thompson a regresar al activismo pacifista con vehemencia. «El resurgimiento del movimiento pacifista de Europa occidental en 1980 fue su momento», recordaba Mary Kaldor en la necrológica de Thompson. Dorothy y Edward Thompson pasaron a centrarse casi por completo en el activismo político dentro de la END. Edward participó en debates televisivos, escribió en los principales periódicos británicos, como *The Guardian* y en varios periódicos más de izquierda, y habló en festivales de masas como el de Glastonbury. Junto con Ken Coates, había elaborado la idea de la END y su llamamiento, titulado *A Nuclear Free Europe*, se basó en sus debates de mediados de los setenta, aunque Thompson fuera el autor principal.<sup>42</sup> Con la END, Thompson regresó a una forma de internacionalismo europeo. Su iniciativa era auténticamente paneuropea, en cuanto se extendió desde Polonia a Portugal y celebró convenciones en muchas partes de Europa. Como hemos señalado antes, Thompson pasó del internacionalismo comunista soviético al radicalismo inglés solamente para recuperar una forma de internacionalismo europeo en la búsqueda de la paz en una Europa que dejara atrás el orden mundial bipolar. La acción de los radicales ingleses –tal era la esperanza de Thompson– debía inspirar a los pacifistas europeos en la construcción de una Europa neutral y libre de bloques, lo que también sería una oportunidad para dar forma al humanismo socialista que seguía siendo el ideal político de Thompson. Su famoso artículo «Protest and Survive» de 1980 vendió 50 000 ejemplares en menos de un año y, posteriormente, otros 36 000 en un especial de Penguin.<sup>43</sup> También

41 R. Taylor, *op. cit.*, p. 188.

42 El texto completo se recoge en E. P. Thompson y D. Smith (eds.). *Protest and Survive* (Londres: Penguin, 1980), pp. 223-226.

43 R. Taylor, *op. cit.*, p. 189. [N. de la T.: Primera versión en español: THOMPSON, Edward Palmer. Protesta y sobrevive. *Mientras Tanto*, 1980, núm. 5, p. 33-54. Traducción de M. Sacristán.]

se tradujo a muchos idiomas europeos. Del mismo modo, sus *Notes on exterminism and the last stage of civilization* no solo fueron muy influyentes en Gran Bretaña, sino también en los movimientos pacifistas de Europa y América del Norte.<sup>44</sup>

## La concepción marxista de la historia de Thompson

La concepción marxista de la historia de Thompson subrayaba la *acción*\* y la *conciencia*. Era un firme convencido y trató de rastrear en la historia la *acción* de los trabajadores corrientes que actuaban movidos por un sentido de rectitud moral. Su conciencia social y política tenía menos que ver con una ideología abstracta y más con nociones de justicia enraizadas en la historia y en la memoria. En el pasado, los estados y los gobernantes habían ignorado esa conciencia y esa *acción* bajo su cuenta y riesgo, y, en opinión de Thompson, lo seguían haciendo en el presente. En Occidente, el laborismo y posteriormente el conservadurismo neoliberal estaban desconectados de los intereses, deseos y valores de los trabajadores o les eran abiertamente hostiles, mientras que en el Este comunista los cuadros comunistas habían traicionado la revolución. En el editorial del primer número de *The New Reasoner* —en el que también se publicó el artículo «Socialist Humanism»—, John Saville y Thompson escribieron lo siguiente:

[...] en el campo político, tomamos posición con esos trabajadores e intelectuales en la Unión Soviética y de la Europa del Este en favor del retorno al principio comunista y a la ampliación de libertades que se ha denominado «desestalinización»; en Gran Bretaña, lo hacemos con aquellos socialistas del ala izquierda del Partido Laborista o que no militan en ningún partido y que luchan en condiciones muy diferentes por una similar renovación de principios dentro del movimiento.<sup>45</sup>

Mary Kaldor recordaba que «como biógrafo de William Morris y cronista de las clases obreras inglesas, [Thompson] se incorporó a la tradición radical inglesa. Después de abandonar el Partido Comunista en 1956, se

44 E. P. Thompson. «Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization», *New Left Review*, 182, 1, 1980, pp. 3-31.

\* N. de la T.: Aquí, la cursiva es del texto original.

45 J. Saville y E. P. Thompson. «Editorial», *The New Reasoner*, 1, 1957.

convirtió en un crítico constante e incisivo del estalinismo y se adhirió a la idea de la neutralidad positiva». <sup>46</sup> Su artículo «Socialist Humanism», publicado en el primer número de *The New Reasoner* de 1957, no solo se dirigió contra el autoritarismo soviético, sino que también criticó el reconocimiento insuficiente por parte de Marx y Engels de las ideas y acciones individuales, y su falsa creencia en una base económica determinante que relegaba la cultura al ámbito de la superestructura. Había que rescatar el humanismo de los primeros Marx y Engels frente al peso del determinismo estructuralista de sus obras posteriores. <sup>47</sup>

Con una postura crítica hacia todo determinismo económico en la historia, Thompson explicaba el éxito del estalinismo en la Unión Soviética aludiendo a un temor justificado a la superioridad estadounidense en la carrera armamentista:

La bomba de hidrógeno, el miedo fundado a la agresión del imperialismo estadounidense (que a diario anuncia nuevas bases avanzadas para misiles atómicos), refuerza a la casta burocrática y militar, les da razón de ser, da color a la ideología estalinista y, al mismo tiempo, debilita y desdibuja la lucha contra la ideología estalinista en la Unión Soviética y fuera de ella. Para asistir al desmantelamiento del estalinismo no basta con redoblar las denuncias de los abusos del estalinismo. Debemos entender –y explicar– el auténtico carácter del estalinismo, la nueva cara de la sociedad soviética que le es inmanente. Debemos hacer lo que podamos para desmantelar la bomba de hidrógeno. <sup>48</sup>

En otras palabras, el activismo pacifista buscaba la materialización del humanismo socialista, tanto en la parte comunista como en la capitalista del mundo. Su trabajo como historiador y su activismo político reafirmaron a Thompson en su creencia de que la historia estaba impulsada desde abajo. Su mezcla ecléctica de materialismo marxista, utopismo de Morris y una fuerte rama libertaria inglesa <sup>49</sup> se unieron para forjar un comunismo democrático y libertario <sup>50</sup> que consideraba el activismo pa-

46 M. Kaldor, *op. cit.*

47 E. P. Thompson. «Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines», *The New Reasoner*, 1, 1957, pp. 105-43.

48 E. P. Thompson, *op. cit.*, p. 138.

49 G. McCann, *op. cit.*, p. 1.

50 H. J. Kaye. *The British Marxist Historians* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1994).

cifista el medio mejor para hacer realidad el humanismo socialista. Para conseguirlo, la gente corriente debía hacerse consciente de su *acción*. Como sostenía Thompson: «La conciencia histórica debería servir para conocer las posibilidades de transformación y la posibilidad que reside en la gente».<sup>51</sup> La revolución mundial seguía siendo posible, con tal de que el comunismo regresara a sus orígenes humanistas.<sup>52</sup> Los intelectuales como él mismo y los obreros tenían que unirse en pos de la causa común: el socialismo. Las condiciones económicas eran secundarias frente a la voluntad de cambio, de modo «que el hombre es capaz no solo de cambiar sus condiciones, sino también de transformarse a sí mismo, que hay una condición real en la cual es cierto que los hombres pueden manejar su propia historia».<sup>53</sup>

Sin duda, Thompson daba importancia al papel de los intelectuales en el movimiento socialista. En 1959, avisaba del antiintelectualismo: «romantizar a la clase obrera y sus organizaciones no solo es improductivo, sino también una traición de plano a la responsabilidad socialista».<sup>54</sup> Sin embargo, atribuía mayor *acción* a la clase obrera y sus luchas conscientes en la historia británica, reclamando un «sentido de la historia» que reconociera este hecho.<sup>55</sup> Los intelectuales, como él mismo, estaban en posición de proporcionar este sentido de la historia y podría decirse que eso era justamente lo que pretendía su obra maestra, *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. De esta forma, para Winslow esta obra fue seminal para la Nueva Izquierda:

[Era] más que una historia. También era, como subrayaba [Thompson], una obra política, «una polémica» y un grito de guerra. En parte, fue resultado de una década de trabajo en el movimiento pacifista y de casi una década más en la Nueva Izquierda. «La formación» no estaba dirigida

51 H. Abelow, *op. cit.*, p. 16.

52 Véase E. P. Thompson. «Socialist Humanism. An Epistle to the Philistines», *The New Reasoner*, 1, 1957, pp. 105-107.

53 E. P. Thompson. «Socialism and the Intellectuals», *Universities & Left Review*, 1, 1, 1957, pp. 31-36, en p. 36. [Citado por «El socialismo y los intelectuales», en Thompson, E. P., *Democracia y socialismo*, Ciudad de México, UAMC, 2016, con traducción de América Bustamante Piedragil, p. 98].

54 E. P. Thompson. «Commitment in Politics», *Universities & Left Review*, 6, 1959, pp. 50-55.

55 *Ibid.*

a la academia, sino principalmente a «sus alumnos, a la Campaña para el Desarme Nuclear (cnd), a los Clubes de Izquierda» y a los obreros jóvenes, ajenos a los sindicatos del Partido Laborista y que, aunque radicalizados, se limitaban a observar desde los márgenes de esos movimientos.<sup>56</sup>

En su condición de historiador, Thompson abogó por un nuevo tipo de historia social.<sup>57</sup> Con la recuperación de nueva documentación de los archivos, trató de sacar a la luz historias olvidadas de los desfavorecidos —como dice Cal Winslow— y, con ello, «cuestionar las crónicas oficiales» y proporcionar «nuevas formas de concebir las condiciones de vida de los siglos XVIII y XIX».<sup>58</sup> Thompson propuso un contrarrelato de la historia británica y trató de resaltar la *acción* revolucionaria de la clase obrera.<sup>59</sup> Al mismo tiempo, pretendía hacer visibles las identidades de clase en el pasado con el fin de proporcionar trasfondo histórico a las luchas de clase de su tiempo.<sup>60</sup>

El marxismo de Thompson se hizo menos ideológico y más abierto y flexible. A fines de los cincuenta, sostenía que el marxismo era «menos [...] un sistema autosuficiente [y] más [...] una gran influencia creativa dentro de una tradición socialista más amplia».<sup>61</sup> Rechazaba el estructuralismo marxista representado por el filósofo francés Louis Althusser, como expresó con rotundidad en su *Poverty of Theory*, que también dirigió contra los discípulos británicos de Althusser, en particular Perry Anderson.<sup>62</sup> En lugar de la atención concedida por el estructuralismo

56 C. Winslow, *op. cit.*, p. 11.

57 Un compromiso explícito con la historia desde abajo, en E. P. Thompson. «Homage to Tom Maguire», en A. Briggs y J. Saville (eds.) *Essays in Labour History. In Memory of G. D. H. Cole 25 September 1889-14 January 1959* (Londres: Palgrave Macmillan, 1960), pp. 276-316.

58 C. Winslow, *op. cit.*, p. 17.

59 G. McCann, *op. cit.*, p. 2.

60 Matthews, *op. cit.*, p. 64; R. Fieldhouse, T. Koditschek y R. Taylor. «E. P. Thompson: A Short Introduction», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 1-24, aquí p. 2.

61 Citado en M. Newman, *op. cit.*, p. 162.

62 Perry Anderson respondió a Thompson con una defensa del estructuralismo marxista desde una perspectiva cosmopolita. Véanse en particular sus *Arguments within English Marxism*.

al poder y las estructuras, Thompson prefería el estudio de «la cultura y el significado intrínseco de la experiencia».<sup>63</sup> Aunque reconoció que «no hay marxista que pueda *no* ser estructuralista en cierto sentido»,<sup>64</sup> toda su concepción de la historia se basaba en la convicción de que la experiencia era la base para la *acción* humana. La experiencia estaba arraigada en la cultura. Para Thompson, la *acción* no era necesariamente algo deliberado. Como expuso en diciembre de 1981: «La historia nunca sucede como los agentes planean o esperan. Es la crónica de consecuencias *no buscadas*. Se hacen revoluciones, se lanzan manifiestos y se ganan batallas, pero veinte o treinta años después, el resultado es siempre algo que no quería ni esperaba nadie».<sup>65</sup>

Thompson trasladó esas perspectivas sobre la historia a su propio mundo en tiempos de la Guerra Fría. Para él, la Guerra Fría constituía un «estado político anómalo» que nadie había deseado. Era el resultado no buscado de acciones deliberadas y había dado lugar a un «estado extraño y peligroso» que parecía congelado en el tiempo, a causa de una disuasión mutua por medio de un armamento que la casualidad quiso que se inventara en ese preciso momento histórico.<sup>66</sup> ¿Qué se infería de estas perspectivas sobre contingencia histórica, *acción* y cultura en el proceso histórico?

## El papel de Thompson en el movimiento antinuclear y su posición entre los dos bloques

Como hemos expuesto algo más arriba, entre 1956 y 1963, la CND se convirtió en un movimiento de masas en Gran Bretaña. Estaba interconectada con un *milieu* marxista no dogmático de Nueva Izquierda diseminado entre diversos movimientos sociales.<sup>67</sup> Thompson creía que el movimiento pacifista iba a convertirse en parte importante de un mo-

63 H. Ablove, *op. cit.*, pp. 16-17.

64 *Ibid.*

65 E. P. Thompson. *Beyond the Cold War* (Londres: Pantheon, 1982), p. 10.

66 *Ibid.*, p. 10.

67 P. Byrne. *Social Movements in Britain (Theory and Practice in British Politics)* (Londres: Routledge, 1997).

vimiento marxista de Nueva Izquierda que acogiera a los marxistas críticos que habían perdido su hogar político. Tanto la Nueva Izquierda como el movimiento pacifista se oponían a las armas nucleares y a la incorporación de Gran Bretaña a la OTAN.<sup>68</sup> También los dos confiaban en la acción directa para alcanzar sus objetivos políticos.<sup>69</sup> El *zeitgeist* revolucionario de los marxistas no dogmáticos, hartos del comunismo ortodoxo del partido, podía canalizarse ahora en el activismo pacifista. Les daba algo concreto que hacer y una nueva organización de acogida. Thompson, como muchos otros, apreció la oportunidad de «participar en la práctica diaria de recaudar fondos y organizar marchas, así como en la redacción de artículos para ayudar a definir la estrategia y los grandes objetivos de la campaña».<sup>70</sup>

Thompson estaba convencido de que la CND era el instrumento adecuado para superar la cultura polarizada de la Guerra Fría. Desde su punto de vista, las ortodoxias del capitalismo y del comunismo se habían construido en un antagonismo mutuo que no dejaba espacio para la *acción* de la gente corriente que no era aficionada de ese antagonismo ni de las ortodoxias reinantes. Sin embargo, la enemistad ideológica entre «el estalinista puro» y «el otanopolitano puro» fue responsable de la «ideología de la apatía» dominante que caracterizaba la cultura de la Guerra Fría, imperante en el mundo<sup>71</sup> y que impedía todo avance en el humanismo socialista del que era defensor. Para Thompson, la CND debía mostrar a las masas un camino de salida de la apatía y una alternativa a la cultura dominante de la Guerra Fría. Thompson iba a sufrir otra gran decepción política a comienzos de los sesenta, cuando la CND, «desgarrada por las disensiones internas sobre las tácticas de protesta, comenzó a perder fuerza de forma progresiva».<sup>72</sup>

Con todo, sus esperanzas se reanimaron dos décadas después y volvió a identificar el «éxito del movimiento pacifista europeo» con la su-

68 W. Matthews, *op. cit.*, p. 7.

69 *Ibid.*, p. 10.

70 M. Bess, *op. cit.*, p. 107.

71 E. P. Thompson. «Outside the Whale», en *idem* (ed.) *Out of Apathy* (Londres: Stevens and Sons, 1960), p. 145.

72 M. Bess, *op. cit.*, p. 114.



peración de la cultura dominante de la Guerra Fría.<sup>73</sup> A principios de los ochenta, las protestas extendidas en Europa occidental, le llevaron a ver nuevas oportunidades para una politización que solo buscara la lucha contra el despliegue de misiles, sino también en defensa de una nueva cultura posterior a la Guerra Fría y que proporcionaría un terreno más fértil para su ideal del humanismo socialista. Así, volvió a sus días de activismo con vigor renovado:

Escribió docenas de artículos para periódicos europeos y estadounidenses, envió continuamente cartas al editor y tuvo apariciones frecuentes en la televisión británica, tanto en entrevistas como en reportajes de noticias. Se desplazó a las principales ciudades británicas para dar discursos y celebrar reuniones (con un promedio de diez apariciones públicas mensuales entre 1980 y 1982), y también viajó al extranjero en giras de conferencias de California a Hungría, de Islandia a Grecia, visitando en total catorce países.<sup>74</sup>

La compañera de Thompson, Mary Kaldor, que también había sido muy influyente en este movimiento, recordaba su activismo en la END, que Thompson también ayudó a poner en marcha:

Thompson recorrió todo el país, ofreciendo discursos en salas abarrotadas y dando entrevistas a la radio y la televisión. Redactó artículos, panfletos y cartas interminables. Organizó los grupos de trabajo especializados de la END sobre Europa del Este, que se convirtieron en la fuente de información sobre los nuevos grupos pacifistas y pro derechos humanos en el Este y en el Oeste. En resumen, participó en todo, desde las pequeñeces administrativas de elegir el diseño para chapas o las estructuras de comités, hasta la alta política de la lucha ideológica, no solo con los dirigentes políticos y organizadores militares del Oeste, sino también con los comités de paz y especialistas en «desarme» del Pacto de Varsovia...<sup>75</sup>

El primer documento importante de la END, marcadamente influido por Thompson, fue el llamado *Appeal for European Nuclear Disarmament* de abril de 1980, que se abría con estas palabras: «Nos adentramos en la década más peligrosa de la historia humana. El estallido de una tercera

73 E. P. Thompson. «Introduction: The Wet Gate», en O. Grimmson y A. McCormack (eds.) *END Special Report: The Nuclear North Atlantic* (Glasgow: Heatherbank Press, 1982), pp. 6-10, aquí p. 8.

74 M. D. Bess, *op. cit.*

75 M. Kaldor, *op. cit.*

guerra mundial no solo es posible, sino cada vez más probable». <sup>76</sup> Después, continuaba:

Cada vez es mayor la parte de los recursos mundiales que se dedica a armamento, a pesar de que el exterminio mutuo ya está ampliamente garantizado. Esta carga económica, tanto en el Este como en el Oeste, contribuye a una creciente tensión social y política y desencadena un círculo vicioso en el que la carrera armamentista se alimenta de la inestabilidad de la economía mundial y a la inversa, en una dialéctica mortal. <sup>77</sup>

En opinión de Thompson, y de acuerdo con el *Appeal*, las generaciones «se han habituado a la amenaza. La preocupación ha dado paso a la apatía». La voz de Thompson resulta inconfundible en este fragmento que reclamaba la cooperación internacional desde abajo, el desarme nuclear en Europa y la superación de la división del mundo en dos bloques hostiles, ninguno de los cuales auguraba ningún avance hacia el humanismo socialista.

En cambio, el desarme nuclear no solo prometía un mundo mejor; también era una necesidad absoluta para la supervivencia. Thompson estaba en total desacuerdo con aquellos que, como el historiador militar Michael Howard, sostenían la necesidad de otro asalto en la carrera armamentista nuclear para mantener la credibilidad de la estrategia disuasoria del Oeste. En respuesta a la carta de Howard a *The Times* del 30 de enero de 1980, Thompson lanzó su panfleto *Protest and Survive*. <sup>78</sup> En él, sostenía que era probable que sucediera una guerra nuclear: «Me baso en un proceso histórico general y persistente, en una lógica acumulativa, de un tipo que me es familiar por el estudio de la historia. Cada episodio puede empujar en una u otra dirección, pero la lógica general del proceso apunta siempre a la guerra nuclear». La única salida que alcanza a distinguir era esta: «Tenemos que protestar, si hemos de sobrevivir. [...] Tenemos que producir otra lógica, oposición en todos los niveles de la sociedad». Más adelante, Thomp-

76 E. P. Thompson et al. «Appeal for European Nuclear Disarmament», en F. Holroyd (ed.) *Thinking About Nuclear Weapons. Analyses and Prescriptions* (Londres: Routledge, 2011 [reimpresión]), p. 368.

77 *Ibid.*

78 M. Howard. «Reviving Civil Defence», carta a *The Times* (30 de enero de 1980), reproducida en E. P. Thompson y D. Smith, *op. cit.*

son perfilaba el movimiento que representaba una lógica alternativa en Europa occidental y llamaba a la acción directa: «Tenemos que cerrar los aeropuertos y las bases que están ya al servicio de aviones y submarinos con misiones nucleares. Y tenemos que oponernos a todos los pasos destinados a implantar en nuestro territorio proyectiles de crucero norteamericanos. [...] tiene que haber grandes manifestaciones públicas y protestas directas de varias clases, organizadas de un modo pacífico y responsable». Thompson concibió un movimiento europeo que se oponía tanto al «Occidente imperialista» como a los «viejos y pétreos reflejos estalinistas del Este».\*

Una tercera publicación clave, también de 1980, fue el artículo «Notes on exterminism, the last stage of civilization» en *New Left Review*. Una vez más, Thompson combinó su marxismo heterodoxo con el activismo pacifista: «Camaradas, necesitamos un análisis de clase y al propio tiempo teóricamente sólido de la actual crisis militar». Al tiempo que criticaba el «inmovilismo de la izquierda marxista» con respecto a la Guerra Fría, presentaba su propia lectura de la Guerra Fría como causa de apatía y obstáculo para el avance en la construcción del humanismo socialista desde abajo.

Una rápida caricatura de cualquier teoría que subyazga a este inmovilismo sería algo como lo siguiente. Se trata de una postura a priori: la cada vez más abundante literatura especializada en armamento, militarismo e investigaciones sobre la paz sigue sin ser leída. Está informada por una consideración teleológica subliminal: la historia debe avanzar a través de sus etapas preprogramadas, ha de hacer lo que los hombres desean, por lo que debemos rechazar, con religioso optimismo, la opción más inexorable de Marx: «la ruina mutua de las clases contendientes».<sup>79</sup>

Thompson sostenía que sus camaradas debían dejar de pensar que había una lógica racional detrás del surgimiento de la Guerra Fría, el imperialismo, y que los estados socialistas solo se habían unido a la carrera armamentista con fines defensivos. Se dirigía en contra de una suposi-

\* N. de la T.: Citado por Protesta y sobrevive. *Mientras Tanto*, 1980, núm. 5, pp. 33-54. Traducción de M. Sacristán.

79 E. P. Thompson, *op. cit.*, p. 5. Citado por Thompson, Edward; Grasa, Rafael. Notas sobre el exterminismo, la última etapa de la civilización. *Mientras Tanto*, 1982, n.º 11, pp. 65-105.

ción generalizada de la izquierda de que la lucha de clases internacional y las economías capitalistas en declive resolverían automáticamente el problema del estancamiento de la Guerra Fría.

Esto es lo que él propone: «Leeríamos el pasado inmediato como la consecuencia irracional de una colisión de voluntades, y supondríamos que el futuro inmediato aumentaría esa irracionalidad». Al igual que en *Protest and Survive*, consideraba que la catástrofe estaba ubicada en la lucha por el poder dentro del triángulo «URSS-China-Estados Unidos». La lucha del movimiento de paz, sostenía, no solo giraba en torno a las armas:

La Bomba es, después de todo, algo más que una cosa inerte. En primer lugar, es, en su potencial destructivo y su trayectoria programada, una cosa que amenaza. En segundo lugar, es un componente de su sistema armamentista; y lo que produce, dirige y mantiene ese sistema es también un sistema social, una organización diferenciada de trabajo, investigación e intervención, con jerarquías de mando distintivas, reglas de discreción, acceso prioritario a los recursos y a las técnicas, y un alto grado de vigilancia y disciplina. Y también una organización diferenciada de producción que, si bien tiene un carácter militarista, emplea y es apoyada por muchísimos civiles (empleados civiles, científicos, académicos) que se subordinan a su disciplina y a sus normas.<sup>80</sup>

Al igual que en *Protest and Survive*, Thompson señalaba que el sistema nuclear tenía una lógica propia y debía analizarse conforme a ella. Para comprender «La lógica de los sistemas armamentistas nucleares» no sería suficiente una crítica marxista del imperialismo o del capitalismo.<sup>81</sup>

Remitiéndose a un ensayo de Emma Rothschild, aceptaba la argumentación de que, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las industrias militares de los EE. UU. fueron tan importantes como las industrias textiles durante la revolución industrial en Gran Bretaña. Pero, si Rothschild consideraba que el sector estaba entrando en su decadencia cíclica, él veía un renacimiento. Consideraba que el sector armamentista no solo dominaba la economía en los EE. UU., sino también en la Unión Soviética.<sup>82</sup> Esta estructura económica, combinada con una

80 *Ibid.*, pp. 5-6. [De la versión española, p. 70].

81 *Ibid.*, p. 7. [De la versión española, p. 71].

82 *Ibid.*, p. 17-21 [De la versión española, pp. 85 y ss.].

cultura política de miedo e irracionalidad, sería la base del «exterminismo» y del «guerra fri-ísmo» que bien podría convertirse en el destino de la humanidad, si la gente no se movilizaba en contra.<sup>83</sup>

Los acontecimientos de Polonia dieron ánimos a Thompson, que interpretó el éxito del movimiento Solidaridad como una prueba más de que la gente corriente estaba dispuesta a resistir la lógica de los poderosos en ambos lados del Telón de Acero y era capaz de ello. En consecuencia, reclamaba: «Debemos tratar de liberar a Europa de la hegemonía militar de ambas superpotencias y llevar adelante medidas de desmilitarización en todo el continente. Ahora, más que nunca, paz y libertad deben considerarse como una única causa. No hay otro camino».<sup>84</sup> Thompson seguía condenando el «excedente» de armas nucleares y los argumentos de equilibrio de poder, así como también la «inquietud» que generaba apatía y que dominaba en Europa y pronto iba a encargarse de destruir las «condiciones civilizadas para la vida».<sup>85</sup> La nueva resistencia contra la lógica de la Guerra Fría podría valorar el ejemplo histórico del antifascismo que en el pasado había dado a Europa una identidad común, al igual que el activismo pacifista podría proporcionar la base para una identidad europea común en la época actual.<sup>86</sup> Esto pondría en cuestión la Europa «de las dos Europas enemigas» liderada por elites de poder corruptas tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética.<sup>87</sup> No todos los miembros de la END compartían la visión de Thompson del humanismo socialista ni de una tercera vía entre los ideales del comunismo soviético y el capitalismo estadounidense del orden mundial, y hubo muchos debates internos en la END sobre estos temas que no es posible abordar en un artículo de esta extensión.<sup>88</sup>

83 *Ibid.*, p. 29-31 [De la versión española, pp. 92 y ss.].

84 E. P. Thompson. «Author's Note», en ídem (ed.) *Beyond the Cold War* (Londres: Pantheon. 1982).

85 *Ibid.*, p. 1.

86 *Ibid.*, p. 4.

87 *Ibid.*, p. 6.

88 Para obtener más información sobre estas disputas intelectuales, véase R. Taylor, *op. cit.*, pp. 194-95.

## Conclusiones

Thompson no era optimista, como él mismo confesó al escritor y activista caribeño C.L.R. James en 1982. Si bien movimientos como Solidaridad alimentaron las esperanzas de un cambio en la estructura geopolítica, Thompson seguía creyendo en la posibilidad de que el mundo terminara en el exterminio.<sup>89</sup> Con todo, siempre fue lo suficientemente marxista como para mantener la creencia en un futuro que fuera mejor que el presente y por el que valía la pena luchar. En este artículo, nos hemos centrado en Thompson para mostrar que, a través de activistas clave individuales como él, el marxismo jugó un papel influyente en el movimiento pacifista. En línea con muchos marxistas «académicos» de su generación en Gran Bretaña, sus convicciones políticas lo llevaron primero al Partido Comunista. Sus experiencias de guerra no hicieron más que cimentar su compromiso con el marxismo y el comunismo. Sin embargo, el PCGB y el socialismo real de la Unión Soviética y Europa del Este fueron para él una profunda decepción, con lo que fue lógico que Thompson, como miles de otros comunistas británicos, abandonara el partido ante la represión de Hungría en 1956. Se quedó entonces sin hogar político, al seguir rechazando el reformismo del Partido Laborista y confirmando su apuesta por un marxismo cada vez menos ortodoxo. Como hemos expuesto, su giro hacia el movimiento y el activismo pacifistas puede verse como un intento de construirse un nuevo hogar político. Para Thompson, el movimiento pacifista constituía un movimiento de masas desde abajo con el potencial de salvar al mundo de la destrucción nuclear y de superar el binarismo de la Guerra Fría en el Este y el Oeste. Si Europa pudiera unirse contra los influyentes intereses de los dirigentes del Este comunista y el Oeste capitalista, podría ser una oportunidad para materializar el proyecto del humanismo socialista con el que Thompson se mantuvo comprometido desde los años cuarenta hasta su muerte en 1993.

Como también hemos señalado, existía una estrecha relación entre sus obras históricas y las políticas. A menudo, el pasado sirvió de guía para el presente en razón de un futuro imaginado que surgía de su cos-

89 Territorial Masquerade. «In Conversation: E. P. Thompson and C. L. R. James», 2012. [Disponible en línea: <http://territorialmasquerades.net/in-conversation-e-p-thompson-and-c-l-r-james/>, última consulta en julio de 2020].

movisión marxista. La preferencia de Thompson por el radicalismo inglés —ya sea William Morris o los miembros de la London Corresponding Society— puede entenderse como un distanciamiento intencionado del internacionalismo soviético. También fue un ingreso en el mundo cotidiano de los trabajadores corrientes, en su conciencia y sus experiencias que, según sostenía Thompson, eran la base de su lucha por un futuro mejor. Esta lucha era una única y continua a lo largo de la historia y el movimiento pacifista era el movimiento social de su propio presente que prometía darle continuidad de la manera más significativa. La mejor representación de la economía moral, a la base del proyecto de humanismo socialista de Thompson, era un movimiento desde abajo que desafiaba a las élites corruptas en el poder tanto del Oeste como del Este. Consternado por las desigualdades globales y las estructuras de explotación producidas por el Oeste capitalista, nunca dejó de creer en el principio de derecho y la libertad que encontraba en la historia inglesa, pero no así en la Europa comunista del Este y que veía también cada vez más amenazados en su Gran Bretaña natal. Thompson abogó por la *acción* de la gente corriente, en el pasado y en el presente. Sostenía que esa *acción* estaba por encima de cualquier determinismo económico que no se cansó de criticar en el marxismo ortodoxo. Para él, era la base que permitiría superar la apatía hacia un mundo de la Guerra Fría supuestamente inmutable e inalterable. La personalidad carismática de Thompson y sus influyentes obras históricas y políticas alcanzaron a un amplio público dentro y fuera del pacifismo. A través de Thompson, muchos activistas por la paz dieron con una forma de marxismo heterodoxo que era intelectualmente persuasivo, moralmente atractivo y útil en las luchas políticas de su tiempo.

## Referencias

- Abelove, H. «E. P. Thompson», en ídem (ed.) *Visions of History Interview* (Londres: MARHO, 1983), p. 13.
- Berger, S. y LaPorte, N. *Friendly Enemies. Britain and the GDR, 1949-1990* (Oxford: Berghahn Books, 2010).
- Bess, M. *Realism, Utopia, and the Mushroom Cloud. Four Activist Intellectuals and Their Strategies for Peace, 1945-1989, Louise Weiss (France), Leo Szilard (United States), E. P. Thompson (England), Danilo Dolci (Italy)* (Chicago: Phoenix Fiction, 1993).

- Bess, M. D. «The Historian as an Activist», *American Historical Review*, 98, 1, 1993, pp. 19-38.
- Byrne, P. *The Campaign for Nuclear Disarmament* (Londres: Croom Helm Ltd., 1988).
- Byrne, P. *Social Movements in Britain (Theory and Practice in British Politics)* (Londres: Routledge, 1997).
- Cole, D. H. «An Unqualified Human Good. E. P. Thompson and the Rule of Law», *Journal of Law and Society*, 28, 2, 2001, pp. 177-203.
- Eley, G. *Forging Democracy. The History of the Left in Modern Europe, 1850-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002).
- Fieldhouse, R., Koditschek, T. y Taylor, R. «E. P. Thompson: A Short Introduction», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 1-24.
- Hill, C., Hilton, R. y Hobsbawm, E. «Past & Present. Origins and Early Years», *Past & Present*, 100, 1, 1983, pp. 3-14.
- Howard, M. «Reviving Civil Defence», *The Times*, 30 de enero de 1980; recogida en E. P. Thompson y D. Smith (eds.) *Protest and Survive* (Harmondsworth, Mx: Penguin Books, 1980).
- Kaldor, M. «Obituary. E. P. Thompson», *The Independent*, 30 de agosto de 1993. [Disponible en línea: <http://www.independent.co.uk/news/people/obituary-e-p-thompson-1464255.html>, última consulta en julio de 2020].
- Kaye, H. J. *The British Marxist Historians* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1994).
- Laybourn, K. *Marxism in Britain. Dissent, Decline and Re-emergence, 1945-c.2000* (Oxon: Routledge, 2006).
- Matthews, W. *The New Left, National Identity, and the Break-Up of Britain* (Leiden: Brill, 2013).
- McCann, G. *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson* (Aldershot: Ashgate, 1997).
- Newman, M. «Thompson and the Early New Left», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 162-63.



- Rowbothman, S. «Doroty Thompson Obituary», *The Guardian*, 6 de febrero de 2011. [Disponible en línea: <http://www.theguardian.com/books/2011/feb/06/dorothy-thompson-obituary>, última consulta en julio de 2020].
- Saville, J. y Thompson, E. P. «Editorial», *The New Reasoner*, 1, 1957.
- Schneer, J. *Labour's Conscience. The Labour Left 1945-1950* (Boston: Unwin Hyman, 1988).
- Shaw, M. «From Total War to Democratic Peace. Exterminism and Historical Pacifism», en K. McClelland (ed.) *E. P. Thompson. Critical Perspectives* (Oxford: Temple University Press, 1990), pp. 233-251.
- Taylor, R. «Thompson and the Peace Movement. From CND in the 1950s and 1960s to END in the 1980s», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 181-201.
- Territorial Masquerade. «In Conversation: E. P. Thompson and C.L.R. James», 2012 [Disponible en línea: <http://territorialmasquerades.net/in-conversation-e-p-thompsonand-c-l-r-james/>, última consulta en julio de 2020].
- Thompson, E. P. *William Morris. Romantic to Revolutionary* (Londres: Lawrence & Wishart, 1955).
- Thompson, E. P. «Socialism and the Intellectuals», *Universities & Left Review*, 1, 1, 1957, pp. 31-36. [Disponible en línea: [http://banmarcarchive.org.uk/collections/ulr/index\\_frame.htm](http://banmarcarchive.org.uk/collections/ulr/index_frame.htm), última consulta en julio de 2020].
- Thompson, E. P. «Socialist Humanism. An Epistle to the Philistines», *The New Reasoner*, 1, 1957, pp. 105-107.
- Thompson, E. P. «Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines», *The New Reasoner*, 1, 1957, 105-143.
- Thompson, E. P. «Commitment in Politics», *Universities & Left Review*, 6, 1959, pp. 50-55.
- Thompson, E. P. «Homage to Tom Maguire», en A. Briggs y J. Saville (eds.) *Essays in Labour History. In Memory of G. D. H. Cole 25 September 1889-14 January 1959* (Londres: Palgrave Macmillan, 1960), pp. 276-316.

- Thompson, E. P. «Outside the Whale», en ídem (ed.) *Out of Apathy* (Londres: Stevens and Sons, 1960).
- Thompson, E. P. «Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism», en *Past & Present*, 38, 1, 1967, pp. 56-97.
- Thompson, E. P. *The Poverty of Theory and Other Essays* (Londres: Monthly Review Press, 1978).
- Thompson, E. P. «Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization», *New Left Review*, 182, 1, 1980, pp. 3-31.
- Thompson, E. P. «Author's Note», en ídem (ed.) *Beyond the Cold War* (Londres: Pantheon, 1982).
- Thompson, E. P. *Beyond the Cold War* (Londres: Pantheon, 1982).
- Thompson, E. P. «Introduction: The Wet Gate», en O. Grimmson y A. McCormack (eds.) *END Special Report: The Nuclear North Atlantic* (Glasgow: Heatherbank Press, 1982), pp. 6-10.
- Thompson, E. P. «Foreword», en *The Poverty of Theory and Other Essays* (Nueva York: Monthly Review Press, 2008).
- Thompson, E. P. *et al.* «Appeal for European Nuclear Disarmament», en F. Holroyd (ed.) *Thinking About Nuclear Weapons. Analyses and Prescriptions* (Londres: Routledge, 2011 [reimpresión]).
- Winslow, C. «Introduction. Edward Thompson and the Making of the New Left», en ídem (ed.) *E. P. Thompson and the Making of the New Left. Essays and Polemics* (Nueva York: Monthly Review, 2014), p. 16.
- Wittner, L. S. *Confronting the Bomb. A Short History of the World Nuclear Disarmament Movement* (Stanford: Stanford University Press, 2009).